

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Al comienzo de curso os hablaba de un viaje en tren. Pues bien, hoy hemos llegado a la primera estación. El lunes comenzaremos de nuevo el viaje. EL tiempo transcurrido, ¿ha servido para algo o simplemente lo has dejado pasar?. Únicamente tú sabes los que has vivido, lo que has crecido o lo que te has achicado. Aprovecha este breve alto en el camino. Piensa y revive. Aprende y proyecta.

Se afana el escritor llenando páginas y más páginas que luego le servirán para componer su obra. Se esfuerza el atleta por ir superando sus propias marcas décima a décima, centímetro a centímetro. Se supera el montañero conquistando una y otra cima, y siempre está dispuesto para una nueva aventura. Y si les preguntamos si quedan satisfechos de sus trabajos nos dirán que no del todo, porque su mejor obra queda inédita todavía. Todo es un ensayo para poder superar con optimismo su propia marca, su propio esfuerzo, y estar más cerca de la meta que acarician.

No todos los días las cosas salen bien. Hay temporadas que parece que nada hemos conseguido, que nuestro esfuerzo, -si lo hemos hecho-, ha sido en vano. Pero no es así. Sólo porque durante muchas horas nos hemos esforzado en silencio y, a veces, con monotonía, logramos después superar nuestra propia meta y decírnos a nosotros mismos: ¡Puedo hacerlo! ¡Lo he conseguido! ¡Aún puedo más! ¡Adelante.

No os desaniméis, sean cuales sean los resultados que obtengáis. No perdáis la ilusión. Hay mucho trayecto por delante. No os quedéis tampoco presos como moscas en las mieles de los primeros triunfos, ni como mariposas deslumbradas por el resplandor de tempranas alegrías.

Las alas del segundo vuelo necesitan ser más fuertes y más ágiles que las del primero. Todo un reto. Para no engañarte, mira con calma y sinceridad dentro de ti. Tú eres tu propio juez: ¿Qué es lo que has conseguido? ¿Qué es lo que quieres alcanzar?

Ya sabes que el viaje que has emprendido no tiene límites. La meta la pones tú. Sin engaños, pisando el suelo, ¿hasta dónde te alzarán las alas de este segundo vuelo?

Recordemos a nuestros compañeros de COU que están de convivencias en Hajar y pidamos en nuestra oración para que sepan aprovechar esos inmejorables momentos de reflexión y amistad.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

¿Por qué no estás satisfecho?

¿Por qué no eres feliz?

¡Estás desesperadamente mimado! De cualquier cosa haces un problema. ¡Basta la más pequeña dificultad para amilanarte!

Es cierto que... existen innumerables dificultades en la vida de toda persona: -en la tuya, en la mía, en la del que no dice nada-. Dificultades de entendimiento y aceptación en la familia, en los estudios, en la diversión, en la vida diaria. Dificultades con los amigos, con nuestro carácter y crecimiento interior. ¡Es duro el paso de la niñez a la juventud! ¡Es difícil el despertar como hombre y mujer!

Pero las dificultades puedes y debes abordarlas con valentía y decisión. **Si las rehuyes, te siguen, empeoran... y te pesan en la boca del estómago.** Superarlas es un paso obligado para llegar a ser persona.

Nadie está libre de obstáculos. Pero la alegría sólo florece en el corazón de los que los afrontan. Las dificultades son como el termómetro de nuestra valía. Hay quienes ante ellas se acomplejan y desaniman. (Son los que querrían ver cumplidos sus deseos con sólo apretar un botón. Pero los caminos de rosas sólo existen en las películas, en los sueños idiotas y en los cuentos de hadas de los que dormitan como niños)

Otras personas ven las dificultades como estímulo en su caminar. Y es que alegrías y contratiempos no están reñidos: son pasos complementarios de nuestra propia historia.

Con tus dificultades, con tus problemas... **¡hoy puedes y debes ser feliz!** No tienes ningún otro día mas que el día de hoy para vivir plenamente y estar alegre y radiante. Ayer ya pasó, y mañana no ha llegado todavía.

EL DÍA DE HOY ES EL ÚNICO DÍA QUE TIENES EN LAS MANOS. ¡Haz que sea tu mejor día!

Y no olvides... que el sol se pone ya por la mañana para el que lo ve todo negro.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Pasado mañana estrenamos año litúrgico. Primer domingo de Adviento. Empezamos este Adviento, a la vez que entramos en la fase preparatoria inmediata del Gran Jubileo del año 2000, dos tiempos que mutuamente se iluminan e integran. Los tres años que faltan para la cita jubilar pueden ser considerados como un largo Adviento, mil días de espera y esperanza, mil días de preparación y compromiso, mil días de vigilancia y oración, mil días de renovación y gracia.

Supongo que conocéis el rito de abrir la Puerta Santa, en cualquier año jubilar. Alejandro VI, el famoso Papa Borja, celebró un espléndido Jubileo en el 1500 e inició el rito de abrir la Puerta Santa. Abrir la Puerta es algo muy significativo. Es como querer abrir la puerta, no ya del templo, sino de la divinidad, la puerta de la gracia. Atrás quedan nuestras impurezas y nuestras miserias. Limpios y renovados entraremos en el Lugar Santo. Es como entrar en una nueva dimensión, en una "nueva era". Para esto quiere la Iglesia que nos preparemos durante los próximos tres años, comenzando en este inmediato Adviento que comienza el domingo..

Adviento es "salir al encuentro del que era, que es y que viene".

El que era: La Palabra por la cual fueron hechas todas las cosas, el Hijo predilecto, el Dios Salvador, Jesús. Antes que Abraham existiera, él era. Antes que las estrellas brillaran, él era. Antes que los ángeles se extasiaran, él era como el programa de todo lo que había de ser.

El que es: El Dios con nosotros, el que está siempre con nosotros, el que vive, la vida misma, el que hace vivir. Él es la razón de la existencia, el sentido de la historia, la meta de todas las aspiraciones, el que ama.

El que viene: Él se acerca siempre, él es promesa pura, profundidad inagotable, donación constante, adviento continuado. Él viene cada día: para enriquecer a los suyos, para intimar con ellos, para cenar juntos, para dar a conocer el misterio de su amor.

"Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre", nos dice San Pablo.

Jesucristo no cambia, ni envejece, ni termina. Él no pasa y no pasan tampoco sus palabras. Jesucristo no celebra jubileos, porque siempre es gracia. Es el centro y fundamento de la historia, y la meta que, consciente o inconscientemente, la historia persigue. Por eso a su luz nos miramos, por su luz caminamos y en su luz nos transformamos. Por eso queremos llenarlo todo con su luz. Lo que el Gran Jubileo intenta es renovar todo en ese Cristo Luz y Gracia, un Jesucristo joven de 2000 años que todo lo contagia de juventud.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.